

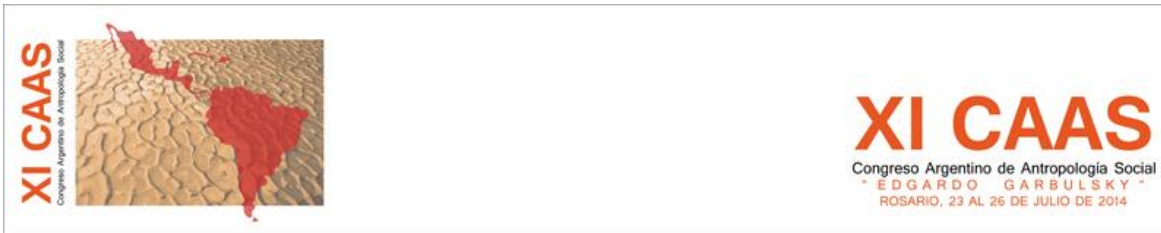
Dinámica social de la población rural de Formosa. Un estudio del Departamento Pirané.

Sapkus, Sergio Omar.

Cita:

Sapkus, Sergio Omar (2014). *Dinámica social de la población rural de Formosa. Un estudio del Departamento Pirané. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/1359>



XI Congreso Argentino de Antropología Social

Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

GRUPO DE TRABAJO

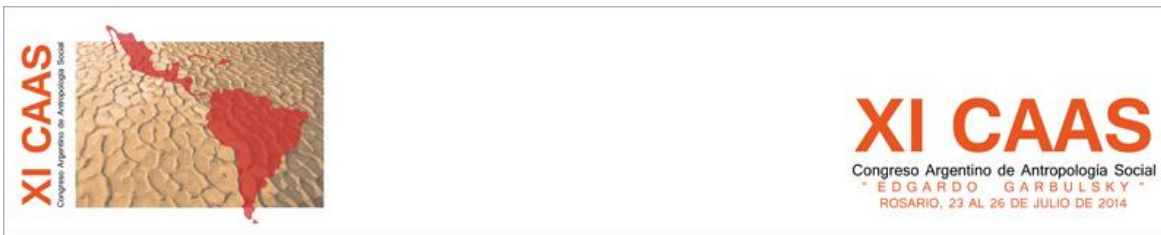
63: Procesos de desarrollo en economías regionales: una perspectiva antropológica

TÍTULO DE TRABAJO

1 Dinámica social de la población rural en Formosa. Un estudio del Departamento Pirané

Nombre y apellido. Institución de pertenencia.

Sergio Omar Sapkus. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Formosa



1. Introducción

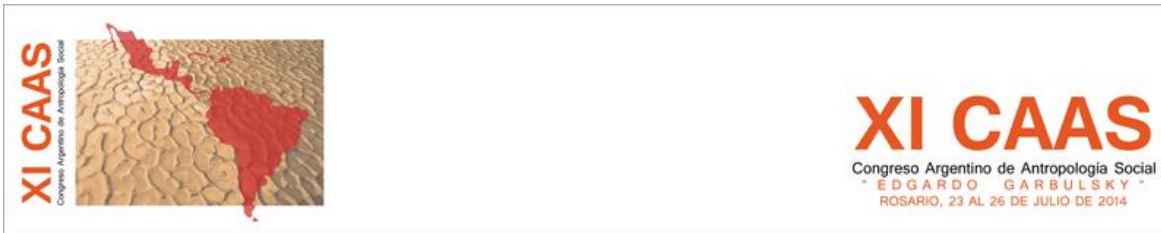
La producción agrícola de la provincia de Formosa arrastra un prolongado letargo. A mediados de los ochenta los especialistas afirmaban que la provincia sufría un “estancamiento del proceso rural” (Rofman y otros, 1987: 30), señalando como evidencia, entre otros indicadores, la contracción del área de siembra del algodón -principal cultivo de la provincia- y el bajo rendimiento promedio por hectárea (Ibíd.: 115).¹ Hoy, treinta años después, y luego del transcurso de una década donde se vivió el “mayor nivel de crecimiento económico ininterrumpido en la historia moderna y contemporánea de la Argentina” (Rofman, 2012: 91), el algodón sigue siendo el principal cultivo provincial pero ocupando una superficie que no representa ni la mitad de los guarismos de los ochenta.² Los rendimientos por unidad de superficie se mantienen, a su vez, en los mismos valores.

2

En los noventa, la irrupción en la provincia de grandes inversores dinamizó el mercado de tierras, pero no ha modificado este panorama sombrío. En primer lugar porque buena parte de estas tierras se mantienen ociosas y/o porque son deforestadas lentamente a la espera de coyunturas más favorables para su puesta en producción. Por ejemplo, una gran empresa de capitales australianos, que adquirió 40.000 hectáreas en el oeste provincial en 1997, recién en los años recientes inició el cultivo de algodón en grandes extensiones. El acaparamiento de tierras acaecido en la provincia en los últimos años tiene un alto componente especulativo, de modo que sigue siendo adecuado el diagnóstico que Néstor Lavergne hiciera ya en los setenta acerca de la característica central del

¹ Durante el primer quinquenio de la década de 1980 el área de siembra de algodón osciló alrededor de las 50.000 hectáreas contra las 89.000 hectáreas promedio del segundo quinquenio de la década anterior.

² En las últimas cinco campañas (2008/09-2012/13) la superficie promedio de siembra de algodón fue de 19.800 hectáreas.

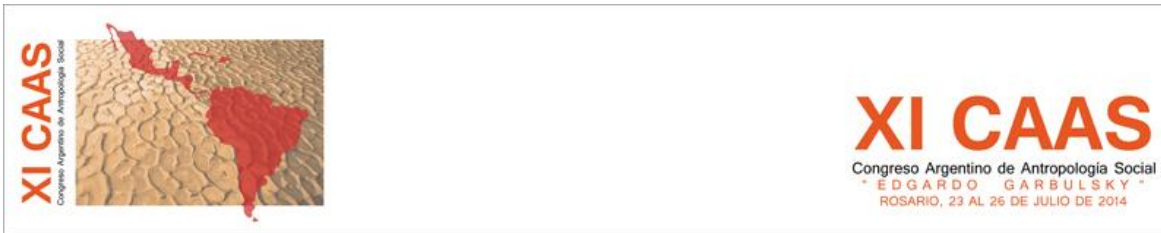


funcionamiento del capitalismo en Formosa: “la mayor parte de la valorización del capital no proviene del movimiento del capital productivo (de la acumulación de plusvalía producida por obreros asalariados) sino de peculiares mecanismos financieros que tienen como base la propiedad de la tierra” (1977: 22). Así, de las 400.000 hectáreas con aptitud agrícola en la provincia –que podrían ascender al millón, según otras estimaciones (Brodherson y Slutzky, 1975: 186)-, se siembran menos de 60.000.

En segundo término, porque las modalidades de inversión de capital en la producción de mercancías agrarias tampoco dinamizan la economía. La mayor parte lo hace en la producción ganadera extensiva irrisoriamente modernizada. Un segmento con mayor poder económico aunque pequeño está invirtiendo en una ganadería relativamente más intensiva, con instalaciones, insumos y manejo del ganado novedosos para los estándares provinciales. Este sector, que se traslapa con los cultivadores de soja, sí aumentó la productividad del trabajo agropecuario, como es esperable de la introducción de la “gran industria” en el campo, o por lo menos algunos de sus rasgos. Pero, como también es esperable, convirtió en redundante a una porción significativa de la población rural y de los pequeños poblados del interior provincial. El número de cabezas de ganado bovino aumenta sostenidamente desde hace décadas, y parece haberse acelerado en la última.³ Pero el volumen y la velocidad de la huida de la población humana del campo y del interior de la provincia son mayores aún.

La población laboriosa de la provincia está sufriendo la depredación de una transformación capitalista con limitada absorción de mano de obra en las ramas primaria y secundaria, y en la cual sólo crecen el sector de servicios y la economía informal. A esto se suman, entre otros aspectos de la creciente precariedad de la vida en estos ámbitos, los efectos socioambientales dañinos -como la exposición a intoxicaciones por los agroquímicos- que se abaten sobre los pobres del campo

³ Los datos oficiales hablan de un rodeo provincial cuyo tamaño oscila entre 1.800.000 y 2.000.000 cabezas. En 2002 se habían registrado 1.200.000 cabezas.



como consecuencia de las innovaciones tecnológicas que elevan la productividad (cfr. Sapkus, 2007).

En este contexto, exploramos en este trabajo algunos rumbos que van tomando las interacciones sociales en el ámbito rural de la provincia, acercándonos, con información cualitativa, a la dimensión local.⁴ Considerando que sigue siendo válida la aseveración –también de hace tres décadas- de John Harriss acerca de que “el proceso de mercantilización y del desarrollo del capitalismo, o la vinculación de los productores domésticos rurales con la producción capitalista es quizás el proceso dominante de cambio en las sociedades agrarias contemporáneas” (1982: 22), trataremos particularmente las modalidades específicas de esta mercantilización entre la población rural formoseña.

Lo que sigue del trabajo se ordena de esta manera: primero esbozo una caracterización histórica del proceso agrario en el Departamento Pirané; seguidamente expongo la dinámica social de la mercantilización entre pobladores vinculados a las tareas agrícolas; después hago lo mismo con trabajadores ocupados en actividades ganaderas; y por último desarrollo algunas conclusiones provisorias.

2. Departamento Pirané: desagrarización y descampesinización

El Departamento Pirané comprende suelos asentados en un plano más elevado que los del borde oriental predominantemente cenagoso del territorio formoseño y a la vez, a diferencia de la porción occidental más bien árida, recibe un caudal de lluvias que permite la práctica de la agricultura de secano. Estas condiciones ambientales, sumadas a la trayectoria de la historia social provincial, lo convirtieron en la jurisdicción de mayor actividad agropecuaria mercantil y con mayor peso, en ella, de unidades productivas de pequeña y media escala. La estructura social departamental presenta, así, un perfil más equilibrado que el del

⁴ La información en el terreno fue recogida en diversos acercamientos al campo entre 2009 y 2011.

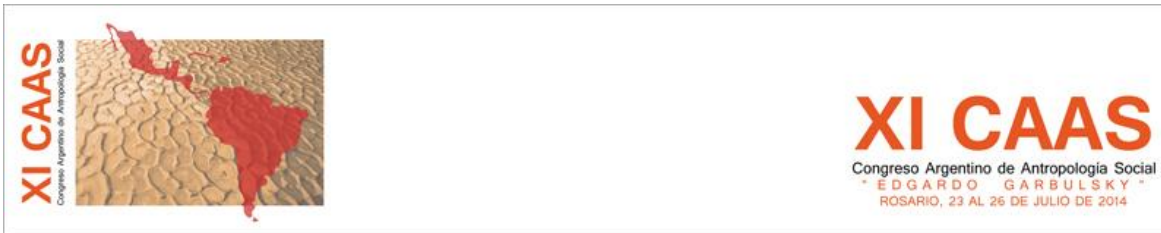


conjunto provincial -en donde la extraordinaria concentración de la propiedad de la tierra es el rasgo descollante. Asimismo, la existencia de extensos bosques de madera dura también ha influido en el desarrollo de una importante actividad forestal capitalista y de transformación de la madera; el Departamento concentra, de hecho, la mayoría de las unidades económicas dedicadas a ese rubro en la provincia.⁵

La población del Departamento se aglutina alrededor de dos ejes, uno sobre la ruta nacional N° 81, en torno a los núcleos urbanos de Pirané (20.339 hab.) y Palo Santo (6.379 hab.) y otro sobre el río Bermejo, en los alrededores de El Colorado (14.228 hab.). Pirané y Palo Santo crecieron vinculados a la economía extractiva forestal que, orientada hacia los mercados externos y a cargo de empresas monopólicas extranjeras, se desplegó desde la década de 1920. Tres décadas después se cerró el ciclo extractivo del tanino y la actividad forestal se contrajo, para reorientarse posteriormente hacia el corte de especies de madera aserrable. A partir de entonces la actividad, de envergadura considerablemente menor que en la etapa taninera, es encarada predominantemente por empresas medianas de propiedad nacional. No obstante, en la actualidad continúa siendo, en el marco del estancamiento de la economía provincial, una de las actividades más importantes, no sólo de la zona, sino también de la provincia. Otro factor que ayudó a mantener la actividad extractiva fue la construcción en Pirané, por parte del Estado nacional, de un centro de producción de carbón vegetal para su envío a los Altos Hornos Zapla en la provincia de Jujuy. Este centro se cerró en los ochenta y se desmanteló en los noventa bajo el gobierno de Menem. Los diferentes períodos de expansión y contracción de la actividad forestal liberaron mano de obra proletarizada que, aprovechando la disponibilidad de tierras fiscales

5

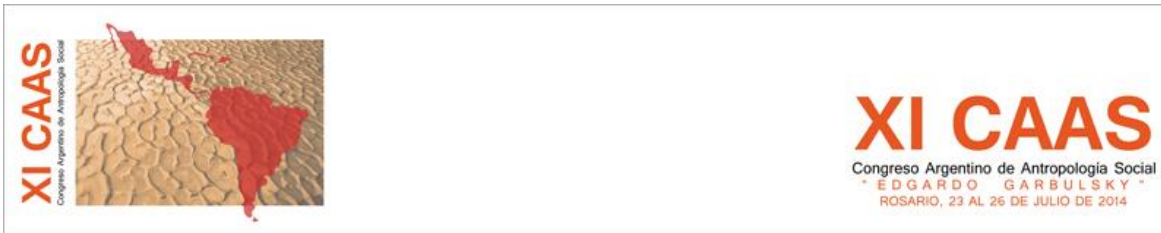
⁵ Abarca una superficie de 8.425 Km cuadrados (el 11% del total provincial). La población actual del departamento es de 64.566 habitantes, de los cuales 50.111 viven en centros urbanos y 14.455 en colonias y parajes rurales (INDEC, 2010).



libres de la propiedad privada o tierras de propiedad privada sin uso, se asentaron como agricultores de pequeña escala.

Otro centro de población urbana del departamento está ubicado en el cuadrante sur, sobre el río Bermejo. Allí, si bien también se vivió el proceso de asentamiento de hacheros o peones de estancias en las tierras disponibles por fuera de los latifundios ganaderos, se produjo un proceso colonizador distinto y peculiar (para el ámbito provincial). En los alrededores de la actual ciudad de El Colorado y de la localidad cercana de Villa Dos Trece (4.675 hab.), se asentaron a mediados de la década de 1930 familias originarias de Europa del Este que previamente se habían instalado en el vecino territorio del Chaco. Diversas vicisitudes llevaron a este contingente a ocupar las zonas libres cercanas al río del lado formoseño, constituyendo una capa de productores agrícolas mercantiles relativamente capitalizados y con peculiaridades culturales en relación al conjunto del campesinado formoseño. La posibilidad de esta peculiaridad estuvo dado por cuatro factores: la fertilidad de la tierra (albardones del río Bermejo y otros pequeños cursos de agua que desaguan en él); la tenencia previa de “capital”, aunque sea pequeño para iniciar procesos de trayectoria social ascendente; la existencia de un mercado de trabajo, al estar disponible una masa de trabajadores como resultado de la disolución de sistemas productivos anteriores (ya sean aborígenes que habían sido previamente cazadores-recolectores o campesinos proletarizados de las regiones lindantes a la provincia) y una tibia acción estatal que contribuyó a garantizar, con la construcción de una infraestructura precaria pero suficiente y generando las condiciones de mercado necesarias para la venta del producto parcelario.

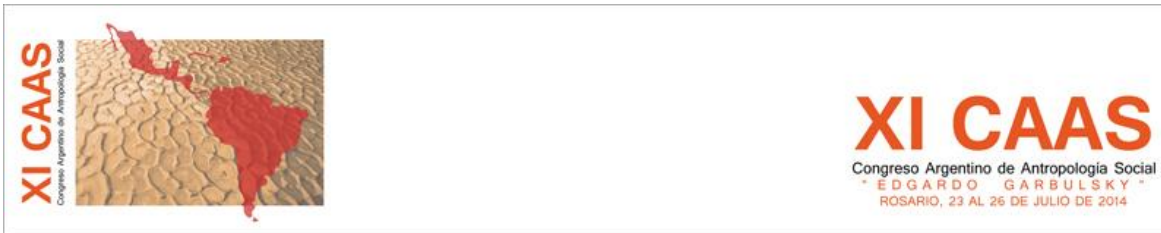
La producción agrícola creció hasta los sesenta, cuando, al compás de la crisis del ítem textil en Argentina, comenzó la larga decadencia de la agricultura de plantas. Sumada a esta crisis que ponía límites a la capitalización de los productores más prósperos y afectaba la reproducción simple de las unidades productivas más pobres, el Estado inició un proceso de modernización del agro



que alteró seriamente las condiciones de vida del campesinado provincial. En efecto, en un contexto de modificación de la producción agropecuaria nacional la provincia de Formosa se convirtió paulatinamente en una zona de cría de ganado bovino para su posterior engorde en otras zonas del país. Para ello era necesario modernizar la producción ganadera provincial, que hasta ese momento presentaba formas productivas más cercanas al pastoralismo que al capitalismo propiamente dicho.

La principal acción que acomete el estado es la regularización de la tenencia de la tierra en beneficio de propietarios que ya criaban ganado en la provincia y de capitales extra-provinciales -e inclusive extra-nacionales-. El estado interviene coercitivamente para asegurar el dominio privado de la tierra a estos terratenientes-burgueses y disolver los arreglos de tenencia y uso de la tierra que predominaban hasta el momento. Los múltiples trastornos que provocan en las comunidades campesinas el acaparamiento de la tierra en beneficio de esta capa proto-capitalista dan origen a un conflicto en torno a la propiedad de la tierra provincia entre el campesinado provincial y las capas terratenientes que es la nota dominante de la primera mitad de la convulsionada década del setenta (cfr. Roze, 1992).

La lucha por la tierra se resuelve violentamente a mediados de los setenta en beneficio de los acaparadores de tierra. En ese momento se cierra la posibilidad, que la lucha campesina había abierto, de una redistribución de la propiedad de la tierra a favor de las capas más débiles de la población rural. Con ello también se consolida también la tendencia a la declinación en la actividad parcelaria y del nivel de vida de la capa campesina. Se consolida un patrón “involutivo” de desarrollo del capitalismo en el agro (Lehmann, 1985), en el cual coexisten la pequeña producción imposibilitada de acumular, y en franca descomposición, y la hacienda modernizada. Comienza a adquirir rasgos nítidos por entonces el proceso rural determinante de la provincia: la expulsión de la población del campo. Este curso de *descampesinización* y *desagrarización* de la

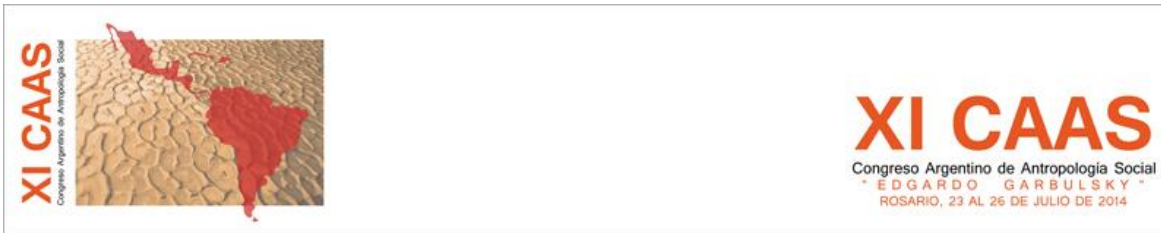


provincia se fortalece en los noventa (Guillen y otros, 2010), con la profundización de la reestructuración neoliberal en Argentina (Félic y López, 2012). En esa década desapareció un cuarto de las unidades de explotación de menos de cincuenta hectáreas del Departamento (Sapkus, 2009). El despoblamiento rural en el Departamento, a su vez, adquiere rasgos dramáticos: en la primera década del siglo XXI la población departamental sólo creció 0,8 % (INDEC, 2010).

3. Mercantilización y algodón

Entendemos que la mercantilización imprime sus rasgos característicos a la dinámica de las interacciones sociales de la población rural de Formosa. Si bien esto no es nuevo y hunde sus raíces en los inicios de la colonización no indígena del territorio, consideramos que se ha acelerado en los últimos veinte años y sigue profundizándose en el presente. Ahora bien, antes de ilustrar esta aseveración es importante plantear sintéticamente desde qué perspectiva la abordamos ya que, como afirma Norman Long, “la mercantilización no posee una trayectoria dada y necesaria... y jamás es ‘completa’” (2001: 108).

Dentro de la literatura que, desde los ochenta, ha explorado la cuestión de las transformaciones en el agro periférico a partir del concepto de mercantilización (Vandergeest, 1988), podemos diferenciar dos grandes posiciones. Una de ellas es la que ofrece Harriet Friedman (1980). Esta autora intenta distinguir de manera neta a los campesinos de los productores mercantiles simples en términos de su inserción en circuitos mercantiles. Así, los primeros accederían mediante mecanismos extra-mercantiles a una parte significativa de los medios de producción y de subsistencia. Los productores mercantiles simples, en cambio, serían agentes que gestionan unidades productivas de pequeña escala en las cuales todos los factores de producción y los medios de subsistencia se obtienen en el mercado. Desde esta perspectiva, existiría una distinción entre las relaciones



sociales personalizadas del ámbito campesino y la “abstracción del trabajo social”⁶ que envolvería a los productores mercantiles simples.

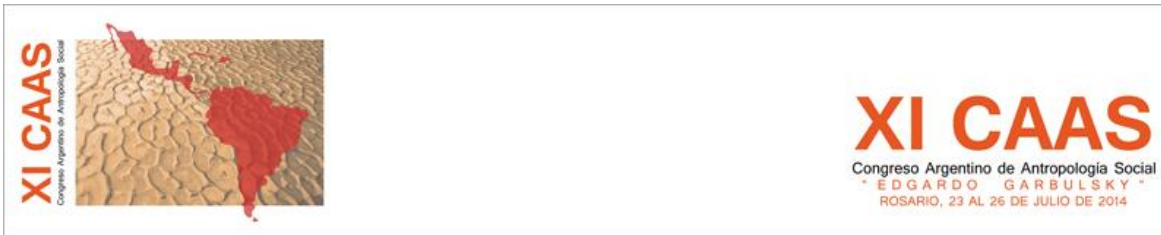
Pero como señala Henry Bernstein (1982), este modelo es difícil de sostener, incluso en los países de capitalismo central, dado que diversas instituciones que no se acomodan inmediatamente al intercambio monetario son elementos evidentes e integrales de las economías capitalistas. Por esta razón es mejor entender a la mercantilización no como una situación en que todos los elementos están plenamente mercantilizados -o que la relación capital/trabajo predomina a través de la organización de la producción-, sino más bien como una situación donde las unidades domésticas no pueden reproducirse sin “alguna implicación en los circuitos mercantiles” (Long, 2001: 100). Así, para Bernstein: “Una vez que las relaciones mercantiles son incorporadas en el ciclo reproductivo de las unidades domésticas como una necesidad económica, la cuestión de qué cantidad de recursos (en términos de tiempo de trabajo o de tierra) se dedican a la producción de valores de uso o a la de mercancías es secundario...” (Bernstein, 1982: 164).

9

En el ámbito rural de la provincia de Formosa, durante todo un período -que se inició a mediados del siglo pasado y que duró hasta los noventa-, las “clases del trabajo”⁷ rurales centraron la obtención de recursos en torno al cultivo de un producto dedicado íntegramente al mercado: el algodón, complementado con la producción de alimentos para el consumo directo. Esta capa tenía acceso directo, aunque limitado, a la tierra, aunque en su enorme mayoría de poca extensión y

⁶ Tomo la idea de Hart (1982: 40) que la define como “la separación de las cualidades generalizables y las propiedades inherentes de las personas concretas cuyas actividades constituyen el todo social”

⁷ Dado que históricamente el grueso de los cultivadores formoseños han pertenecido a la capa más deprimida del heterogéneo grupo de los “pequeños productores rurales” y que los ingresos salariales siempre han ocupado un lugar importante en su presupuesto doméstico, me parece útil caracterizarlos mediante la noción de “clases del trabajo” utilizada por Henry Bernstein. En efecto, este autor sugiere su uso para abarcar a la población que depende “directa o indirectamente de la venta de su fuerza de trabajo para su reproducción cotidiana”; y que, más concretamente, “no está ni desposeída de *todos* los medios para reproducirse a sí misma, ni posee los medios *suficientes* para reproducirse a sí misma” (2010: 91, cursivas de Bernstein).



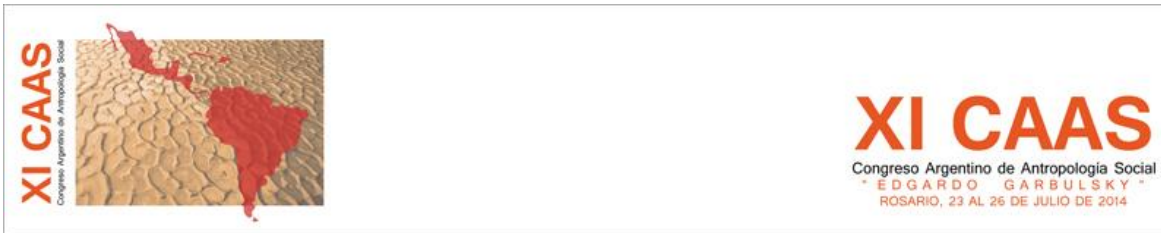
fertilidad, y en su enorme mayoría bajo un régimen precario de tenencia.⁸ Los instrumentos de labor, a su vez, pertenecían al “equipo paleotécnico” (Wolf, 1975), esto es, predominaba la tracción a sangre. Por lo general, el instrumental consistía en un arado de mancera y algunos caballos; los agricultores más prósperos controlaban también otros instrumentos de labranza y una exigua minoría contaba con un tractor.

Como norma general una familia podía arreglárselas para completar las distintas actividades que insume el cultivo de tres o cuatro hectáreas de algodón. Por encima de esa superficie era necesario contar con mano de obra reclutada por fuera de la unidad doméstica, particularmente para las actividades más demandantes de fuerza laboral: el desmalezamiento y la recolección. Para el reclutamiento de la mano de obra extra-doméstica se recurría a dos mecanismos: la contratación de mano de obra asalariada y/o diversos arreglos de aparcería. Ambos mecanismos activaban una gama de relaciones primarias, como las del parentesco y la amistad.⁹

El algodón es una planta anual que no es consumida directamente por los productores. En este sentido, su cultivo implicó ya desde los inicios mismos del surgimiento del “campesinado” en la provincia, un nivel relativamente alto de mercantilización (Bernstein, 1982). Además, su elevada demanda de trabajo obstaculiza la atención de otros sembradíos, por lo que los cultivos de “sementera” no podían ser atendidos con el cuidado necesario para asegurar la producción

⁸ La regularización dominial generalizada de la capa “campesina” en la provincia se produce recién en los ochenta, con la institucionalización del régimen democrático. Hasta ese momento los campesinos no contaban con ningún instrumento legal sobre sus tierras. La regularización que comienza en aquella década, de todos modos, nunca superó la instancia de “adjudicación en trámite” que es el status jurídico que vincula a su parcela a la enorme mayoría de los campesinos hoy día.

⁹ “La característica crucial que distingue a los productores campesinos es que son más propensos a reclutar mano de obra entre grupos y por periodos que no están al alcance de todo el mercado laboral: mujeres que pueden y están dispuestas a pasar medio día trabajando para un pariente, pero no por más tiempo y no para un desconocido; niños que pasan la mañana en la escuela; otros agricultores que tienen uno o más días libres” (Lehmann, 1985: 352)



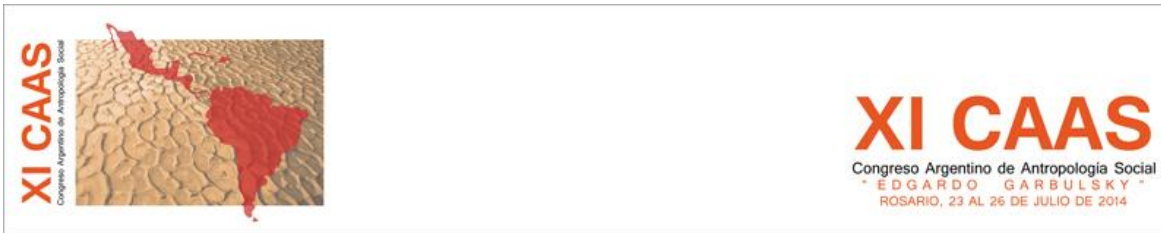
satisfactoria de alimentos variados. En la medida que la venta anual de algodón en bruto producido en las parcelas alcanzaba a solventar los gastos para adquirir los valores de uso para el consumo familiar para el resto, o gran parte, del año -así como también para reponer los insumos utilizados en la producción-, se prestaba relativamente menor atención al cultivo para el consumo directo. Los pobladores rurales, como dicen ellos mismos, “se salvaban con el algodón”.

En efecto, si bien buena parte de los alimentos eran producidos en la propia parcela (mandioca, maíz, zapallo, legumbres, huevos, leche), mientras que los ingresos monetarios obtenidos gracias al algodón se obtenían mercancías industriales (ropa, combustible, tabaco, materiales de construcción, utensilios domésticos), cabe señalar que también los alimentos eran conseguidos regularmente en el mercado.¹⁰ A través del algodón también, y ya hacia los ochenta, se obtenía ingresos monetarios a través de transferencias estatales.¹¹ Esta última fuente de ingresos era decisiva para la estrategia de vida de la franja mayoritaria de los campesinos formoseños, ya que, como era percibido mensualmente, de hecho era considerado “un sueldito” que, aunque de monto reducido, permitía contar con circulante en los momentos del año con menor actividad parcelaria y de menor demanda laboral en las cercanías.

Pero por otra parte, si bien el algodón envolvía paulatinamente a sus cultivadores en los lazos mercantiles, al ser una cosecha anual daba a los productores un mayor margen de adaptación frente a los cambios del mercado. Esto es, podían dedicar más tierra o trabajo a los cultivos de auto-consumo según las fluctuaciones anuales en los precios del algodón. De hecho, en la provincia de Formosa las oscilaciones en las cosechas de algodón han sido históricamente

¹⁰ Con el tiempo también los propios insumos alimenticios de origen no industrial comenzaron a ser adquiridos en el mercado, como ciertas variedades de maíz.

¹¹ En 1984 se había establecido la posibilidad de que los pequeños productores algodoneiros se acogieran a los beneficios de la Caja de Subsidios Familiares para Empleados de Comercio (CASFEC). El subsidio, una transferencia monetaria directa, era percibido mensualmente durante nueve meses al año. La norma fue derogada a principios de los noventa, en el marco de la política neoliberal del presidente Menem.



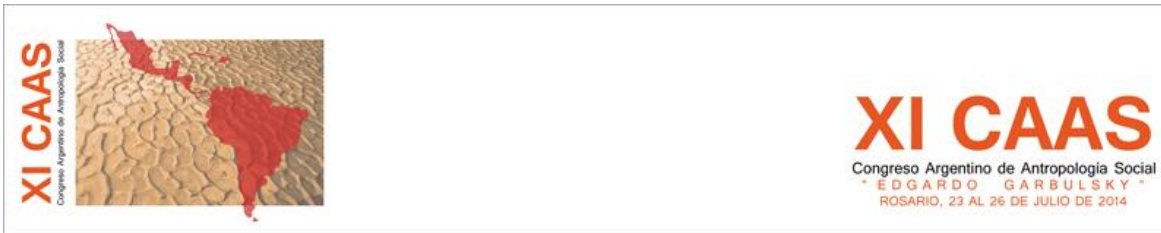
pronunciadas (Rofman y otros, 1987: 109). Los propios informantes recuerdan esta manera de enfrentar la incertidumbre del mercado; Marta, por ejemplo, hija de un pequeño productor algodonero que supo gozar cierta prosperidad a principios de los setenta, rememora cómo su padre “tenía visión para aprovechar las oportunidades... nunca se endeudó con los acopiadores, un año no sembró directamente porque nos íbamos a quedar con la deuda”. Entonces, apoyarse en la labranza del algodón como la actividad generadora de ingresos estructuradora de la vida social rural ató a las “clases del trabajo” de Formosa a un elevado grado de mercantilización; pero, a diferencia de los cultivadores de plantas perennes, el cultivo textil les daba cierto margen de maniobra para evitar un encadenamiento considerado funesto para la propia reproducción de la unidad económica.

La crisis de la producción algodonera, que tuvo su momento de mayor profundidad en los noventa y que en Formosa alcanzó la magnitud del colapso, socavó esta manera de ordenar la vida social en el campo formoseño.¹² Los productores familiares capitalizados profundizaron la estrategia de diversificación de la producción ya iniciada tibiamente las décadas anteriores con explotaciones “mixtas”, esto es, con un plantel creciente de ganado bovino orientado a la comercialización. Es más, en los últimos años el eje de las actividades parcelarias de este grupo se centra en la actividad ganadera. En la zona existe la expresión que sintetiza este vuelco: “antes las vacas comían de la chacra, ahora la chacra come de las vacas”.¹³ Los más audaces se recuestan, además, en la producción

12

¹² Larramendy y Pellegrino sintetizan de esta manera los “profundos cambios” en la producción algodonera argentina de los últimos treinta años: “... aumento de la superficie media de las unidades, mecanización de la cosecha, cambios en la genética... ampliación en el tamaño promedio de las explotaciones... y la incorporación al cultivo de grandes explotaciones, muchas de ellas con técnicas de riego y sistemas de producción innovadores, especialmente en Salta, la Rioja y San Luis” (2005: 147). En definitiva, en la producción algodonera argentina se registró un proceso de concentración y centralización del capital que desalojó abruptamente a los agentes más débiles. En Formosa no se produjo este salto en el modo social de explotación del algodón y su cultivo, que se recuperó débilmente después de la casi desaparición en la campaña 2001/02, sigue estando predominantemente en manos de productores no estrictamente capitalistas.

¹³ Entre ellos se puede diferenciar a los que se insertan en mercados regionales y los que sólo venden en el ámbito local.



hortícola que, ocasionalmente, puede dar buenos réditos económicos, pero que está sujeta a los vaivenes climáticos y a las dificultades de la obtención y el control de la mano de obra como para ser una actividad sostenible en el tiempo.¹⁴

La capa más deprimida, la de las “clases del trabajo”, en cambio, tuvo que recurrir a otras estrategias¹⁵, con un claro predominio de la emigración. Esta emigración tiene como destino final generalmente las ciudades, ya sea dentro o fuera de la provincia, aunque también se dan casos de migración transitoria o permanente a otros sitios rurales con mayor demanda laboral del país.¹⁶ Buena parte de la población rural, entonces, pasó a convertirse en “población sobrante”, adoptando diversas formas según la dinámica de la generación de empleo en el país.¹⁷

Con la emigración se da una vuelta de tuerca al proceso de mercantilización de las unidades domésticas campesinas, ya que no sólo se consolida el encadenamiento al salario, sino que pierden miembros en condiciones de trabajar. Más allá de las remesas con las que pueda contar los miembros de la familia que se quedan en el campo, el desmembramiento de las unidades familiares provoca una escasez de la mano de obra para afrontar los trabajos parcelarios. Aun así las familias que continúan residiendo en el campo se las arreglan para seguir subsistiendo, parcialmente, con el trabajo parcelario. Y en este punto, el cultivo del algodón, más allá de los fuertes vaivenes que sufre, sigue siendo decisivo en la reproducción de la vida campesina. En efecto, el algodón, todavía hoy les asegura: “comprar alguna cosita para la casa y para vestirnos”. Esta situación, sumado al proceso de proletarización y pauperización de larga data, obliga a los

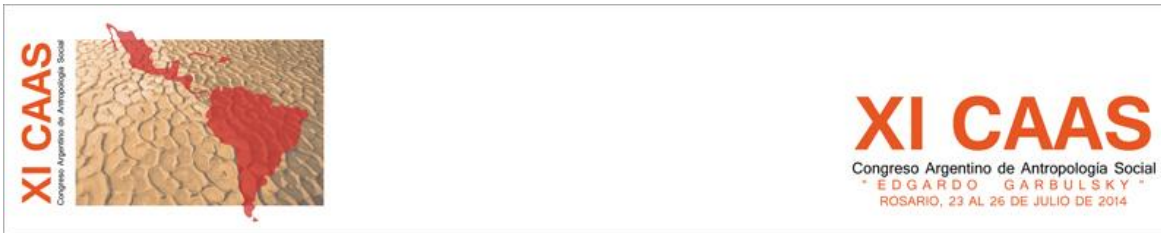
13

¹⁴ En este aspecto se puede mencionar también la aparición, desde hace una década, de las ferias francas en el ámbito provincial. Al principio al margen del estado provincial y posteriormente organizadas por éste, estas ferias permiten a los pequeños productores de menores recursos vender en los poblados cercanos su pequeña producción hortícola.

¹⁵ Entre ellas, por supuesto, también se encuentra el recurso a la acción colectiva. Exploramos esta dimensión en Sapkus 2001 y 2007.

¹⁶ Es común que adolescentes que cursan la escuela secundaria participen en las cosechas de frutas en la provincia de Río Negro. Otros van a trabajar en tambos lecheros en la provincia de Córdoba.

¹⁷ Ver Iñigo Carrera, 2009, para un análisis detallado de la Argentina desde esta perspectiva.

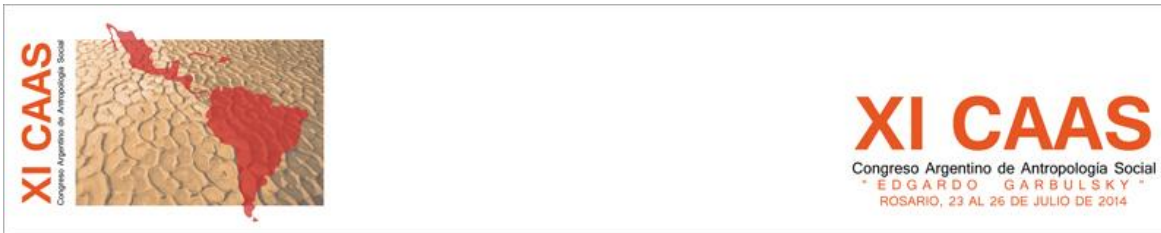


miembros de las unidades domésticas que se quedan habitando las áreas rurales a recurrir, además de la activación de las redes de amistad y parentesco de carácter más simétrico, a recostarse cada vez más en la “incorporación adversa” que supone el clientelismo político.¹⁸

Veamos. Si bien se considera que se recurre al “trabajo de la familia” para realizar las actividades prediales, en realidad son contados los casos en los cuales las diversas actividades de las distintas fases del ciclo agrícola son ejecutadas por miembros de la unidad doméstica. Una y otra vez, cuando se indaga en cómo se llevan a cabo concretamente estas tareas, se obtiene una respuesta similar: “ahora se paga la arada, la disqueada y la cosecha... vamos a decir todo”. Dejando de lado las actividades que tradicionalmente requerían el concurso de mano de obra extra-familiar, las tareas de labranza que requieren el uso de maquinaria no son realizadas por miembros de la familia sino por tractoristas que, o son propietarios de tractores e implementos de labranza, o trabajan para otras personas. Los miembros de las familias quedan a cargo, cuando eso ocurre, de tareas de desmalezamiento, fumigación y otras tareas que requieren el uso del trabajo vivo. Aun así el creciente uso de herbicidas reduce la necesidad del trabajo de los miembros de la familia inclusive en estas tareas. Esto es, si bien la mayoría de los campesinos no cuenta con tractores ni con el instrumental completo y adecuado para las labores agrícolas, se ha dado una suerte de implementación de hecho del “ecotipo moderno” (Wolf, cit.) en todas las chacras, mediante diversos mecanismos de préstamo y alquiler de maquinaria e implementos agrícolas.

Ahora bien, ¿cómo se accede a los tractores y los implementos? Entre la capa más empobrecida, predominantemente a través de redes informales y personalizadas de intercambio no mercantil, o por lo menos no explícitamente mercantiles, embebidas en las relaciones locales. Esto es, el “pago” no implica

¹⁸ Tomamos la noción de “incorporación adversa” de Wood (2004). Este autor analiza cómo la dependencia de los débiles de las relaciones clientelísticas puede ofrecer una seguridad en el corto plazo pero impide una liberación a largo plazo, así como también impide desarrollar la habilidad para aumentar la seguridad y el bienestar.



una relación de intercambio mercantil relativamente desgajada de relaciones fuertemente personalizadas. Dependiendo de los recursos de mano obra y de “capital” con los que cuenta la unidad doméstica, como así también la disponibilidad de agentes que estén dispuestos a alquilar su maquinaria en las cercanías (ya sea la propia colonia o el pueblo vecino), las transacciones pueden adoptar formas ligeramente distintas. Pero por lo general las unidades domésticas empobrecidas devuelven el préstamo del tractor con mano de obra, realizando alguna actividad en la propiedad del prestatario de la maquinaria. Si bien existen propietarios de maquinarias que no tienen una participación activa en “la política”, lo más común es que sea algún jefe político local que exija a cambio de las tareas de labranza realizadas en la exigua parcela de algún productor campesino una mixtura de prestaciones laborales y apoyo político. O, los jefes políticos, incluidos funcionarios de las municipalidades locales, utilizan la maquinaria del estado para suministrar servicios a los pobladores rurales de los alrededores a cambio de lealtad política –algo ya iniciado hace varias décadas, pero que se viene haciendo más frecuente-.

15

Vinculado a esto se presenta otra cuestión. El avance del *agri-business* por un lado y el propio agotamiento del suelo y la vulnerabilidad del monocultivo a los agentes patógenos conducen a una dependencia de insumos bio-químicos para la producción agrícola, en particular la algodonera. Para lograr una cosecha adecuada –esto es, con la que se recupere mínimamente el esfuerzo y el gasto realizado- se requiere contar con insumos básicos como las semillas de cierta calidad y, fundamentalmente, pesticidas. Según los casos, se necesita también fertilizantes. Para ello, el productor agrícola necesita imperiosamente obtenerlos a través del mercado, algo imposible para la mayoría de los pequeños productores. En consecuencia, la asistencia estatal es indispensable. Precisamente, sólo con la asistencia estatal con semillas y con agro-químicos, es que muchos campesinos pueden mantener la producción de algodón. Y esta asistencia estatal se produce a través de un régimen ubicuo de clientelismo político.



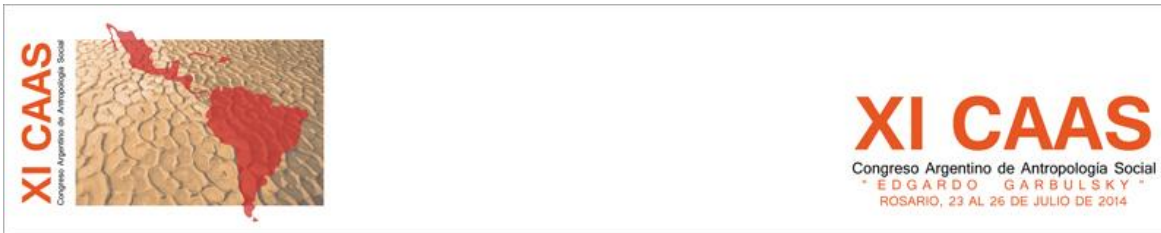
Ya sea para la producción del algodón y/o algún otro producto para la venta al mercado o el consumo directo, o mediante la transferencia monetaria directa y/o de bienes de uso, lo cierto es que las “clases del trabajo” rurales en Formosa se han convertido en “objetos de desarrollo”.¹⁹ A través de una proliferación de tecnologías de gobernanza el estado reproduce y regula simultáneamente la población sobrante a través de distintas intervenciones que consolidan la desposesión a la vez que permiten que los desposeídos se reúnan, parcialmente, con los medios de subsistencia.

4. Alambrados y vacas

El otro aspecto importante de las transformaciones en curso en el campo formoseño es la modernización ganadera. En toda la provincia, pero más particularmente en la franja centro-occidental de la provincia, que comprende el borde occidental del departamento Pirané, existe una actividad intensa de compra y venta de campos. Estos campos son adquiridos por empresarios extra-provinciales que, entre otros mecanismos de obtención de ingresos, intentan desarrollar una ganadería más intensiva, profundizando los rasgos específicamente capitalistas de los fincas.

En su intento por distinguir diferentes formas sociales de crianza de animales, Arnold Strickon dio una definición operativa del “complejo rancharo euro-americano” –en el cual está incluida la estancia ganadera argentina– planteando que constituye “el patrón de uso del suelo que se basa en el pastoreo del ganado, principalmente rumiantes, para la venta en el mercado. Este patrón de uso del suelo se caracteriza por el control de grandes unidades de tierra, y por el

¹⁹ Los pobres del campo son asistidos por una batería de programas sociales ejecutados por el estado nacional y provincial. Entre los primeros se destaca la *Asignación Universal por Hijo para la Protección Social*, implementada en 2009. El estado provincial tiene un programa sectorial específico: el *Programa de Asistencia Integral para el Pequeños Productor Agropecuario* (PAIPPA), implementado en 1996, que asiste a los cultivadores de menos de diez hectáreas con insumos agrícolas y con medios de subsistencia.



uso extensivo tanto de la tierra como del trabajo” (1965: 230). En líneas generales esta definición, que enfatiza la orientación predominantemente mercantil de la crianza, sirve como punto de partida para comprender la ganadería formoseña. Ahora bien, para el análisis más específico del proceso de modernización de la estancia ganadera es necesario hacer distinciones de momentos distintos de profundización del capitalismo.²⁰ En este sentido Nathan Sayre (1999), señala que existen tres condiciones que se tienen que cumplir para la existencia de una estancia capitalista. En primer lugar, el excedente debe ser monetizado e intercambiado con el mercado. En segundo término, el valor de esos excedentes debe ser mejorado por el trabajo humano incorporado en el paisaje y en los rebaños mismos. Por último, el acceso a la tierra debe ser privado –y no comunitario-, ya sea a través de la propiedad exclusiva del suelo o a través de derechos exclusivos de pastaje en tierras que son propiedad del estado. *Grosso modo*, para los que nos interesa en este momento, la primera de las condiciones se cumple en general en las estancias gestionadas en la provincia de Formosa, ya sea por ganaderos locales y/o propietarios extra-regionales. Las dos últimas, en cambio, no se presentan en la mayoría de los ganaderos provinciales.

En efecto, el producto final de estas estancias (terneros, vacas de invernada y vacas gordas de consumo) contiene poco trabajo incorporado. Ni las instalaciones ni la selección humanamente inducida de ciertas características fisiológicas de los animales tienen un nivel de desarrollo comparable al de los establecimientos ganaderos de otras regiones del país. La capacidad de transformar la biomasa vegetal en carne depende, fundamentalmente, de la oferta forrajera y de la provisión de agua del ambiente natural. Estas condiciones, además, en un ambiente sub-tropical, son poco adecuadas para que los animales crezcan y engorden al ritmo requerido por los estándares nacionales, debido, fundamentalmente, a la baja calidad de los pastos y a la falta de agua. Otro rasgo

²⁰ Para dar cuenta de lo que Saskia Sassen llama “profundización del capitalismo avanzado basado en la destrucción de formas más tradicionales de capitalismo” (2010: 23).



que dificulta la cría de ganado bovino en la provincia, por lo menos con los criterios de “campo abierto” que se manejan en las praderas pampeanas, es la cobertura boscosa. Entonces, en términos de la eficiencia capitalista en la conversión de la masa de energía en carne para ser vendida en el mercado, la ganadería de Formosa presenta deficiencias graves. Por ejemplo, la receptividad animal es de 0, 28 cabezas por hectárea, muy inferior no sólo a las de las provincias pampeanas, sino también a las de las otras provincias del NEA, mientras que el índice de destete no llega al 50% (Anderson y otros, 2011).

Los nuevos capitales que invierten en la ganadería formoseña están precisamente invirtiendo para superar estas deficiencias. En tal sentido, se ven estancias que incorporan tecnología tanto agronómica, biológica como química en sus fundos, lo que implica una incorporación de trabajo cristalizado bastante superior a los estándares provinciales. En el borde occidental del departamento Pirané los pobladores cuentan sorprendidos la cantidad y calidad de los bebederos de una de ellas, que lleva compradas 20.000 ha de campos contiguos pertenecientes, en su mayoría, a antiguos terratenientes locales. También, aunque en menor medida, causa admiración la extensión de las superficies cubiertas con pasturas artificiales y la calidad de las razas vacunas. Si bien una mirada más ponderada permite ver que la innovación tecnológica no sea tan acusada como aparece ante los ojos de los pobladores, sí acarrea un aumento en el grado de privatización del uso de los recursos e implica un cambio en el manejo del hato que tiene consecuencias en la vida local. Comentaremos dos de ellas.

En la década del veinte del siglo pasado un técnico del Ministerio de Agricultura de la Nación describía las características centrales del manejo del ganado vacuno en Formosa:

“...los animales se largan en el bosque para que se la rebusquen, y de cuando en cuando se repuntan para conocerlos y evitar extravíos o robos, y cuando se hacen rodeos para vender lotes, se eligen los novillos por su volumen” (Mueller, 1926: 88).



Para la mayor parte de los criadores de ganado vacuno en la provincia este tipo de manejo constituye el manejo estándar. Si bien en los últimos cuarenta años se ha avanzado con la construcción de alambrados perimetrales y, mediante las políticas estatales, se mejoró el cuidado sanitario –con las campañas de vacunación-, el manejo típico sigue el patrón descrito por Muello. En tal sentido, el manejo del ganado, y especialmente su captura a campo abierto, requiere ciertas destrezas cuya posesión da origen a un grupo socio-ocupacional específico: los peones rurales. Estos tienen una identidad social distintiva y por lo general menor frecuencia de contactos con el resto de la población y desarrollan una serie de valores, estilos de vida y rasgos de personalidad relativamente peculiares. Dentro de ellos, específicamente, se puede distinguir a los “corredores de monte”, que tienen gran destreza en el manejo del lazo y en la captura de los animales que se esconden en la zona boscosa para no ser capturados.²¹

19

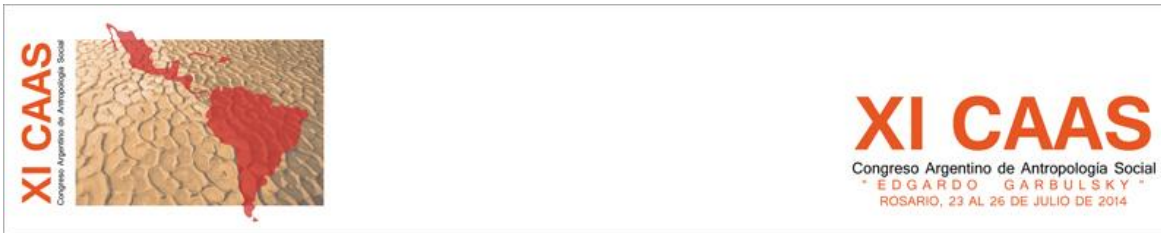
La mayor inversión de capital y la modificación del manejo del hato, fundamentalmente el apotreramiento y el pastoreo dirigido, reduce la demanda laboral, particularmente la de los peones con destrezas en el manejo del ganado. Los animales, más mansos, son reunidos, seleccionados y conducidos con mayor facilidad. Asimismo se redefine la demanda laboral. Si bien se requiere contratar eventualmente fuerza laboral para ciertos momentos del ciclo ganadero (marcación, vacunación, etc.) cuyas destrezas son similares a las tradicionales, las nuevas estancias buscan personal contratado con destrezas algo distintas a las tradicionalmente asociadas con el peón de a caballo. Fundamentalmente, crece la demanda de conocimientos que requieren mayor educación formalizada (por ej. para detectar problemas sanitarios clínicos). En definitiva, la modernización ganadera, aunque tibia, expulsa del mercado laboral a una fracción de las clases subalternas del campo no asimilables al “campesinado” propiamente dicho.

²¹ Una destreza particularmente admirada es la capacidad de “pialar”, que consiste en enlazar al animal a la carrera y por las patas.



Además de afectar a esta capa de proletarios rurales, también se ve perjudicada la dinámica económica de los pequeños y medianos productores que habitan, o poseen sus parcelas, bordeando las estancias. En efecto, en las estancias tradicionales, cuyos propietarios son ganaderos locales, el uso extensivo del suelo y la poca inversión corporizada en el paisaje y en las reses permiten que los vecinos puedan usar parte del campo, principalmente aquellas porciones a las que adjudican menos valor, para apacentar sus rebaños. El acceso al uso de parte del espacio ocupado por la estancia está mediado por mecanismos diversos, pero, por lo general, los poseedores de ganado relativamente prósperos acuerdan ceder un tanto por ciento del ganado que pastorea en terreno ajeno, mientras que los campesinos con escasa dotación de recursos contraprestan con su propia fuerza laboral para actividades que no requieren elaboradas destrezas específicas, como arreglo de alambrados o la participación como ayudante en las vacunaciones y en la yerra en los propios fundos ganaderos. El avance de la privatización del suelo de las estancias, entonces, modifica los acuerdos informales que permitían un acceso asimétrico a los recursos de pastaje y a las aguadas, marginando a las capas relativamente prósperas de agricultores diversificados y ganaderos pequeños como así también a las capas más claramente campesinas.

Otro aspecto de este cambio en las características de las estancias modernizadas es la erosión de algunos rasgos de la “economía moral” prevaleciente en los entornos rurales. Habitualmente, algunos estancieros de origen local cumplían el rol de “autoridad benevolente” que, además de permitir el acceso a sus tierras, atendía algunos aspectos que atañen a la provisión social de las poblaciones vecinas, principalmente a través de actividades ceremoniales como las fiestas patronales. Los pobladores de las colonias, ante la compra de las estancias por nuevos propietarios extra-provinciales se quejan, manifestando: “con don Aranda no era así, él daba utilidades a la colonia”, o en otra colonia cuyos habitantes siempre han sido más dependientes del empleo eventual de las estancias vecinas -estancias que en los últimos quince años ha sido obtenida por

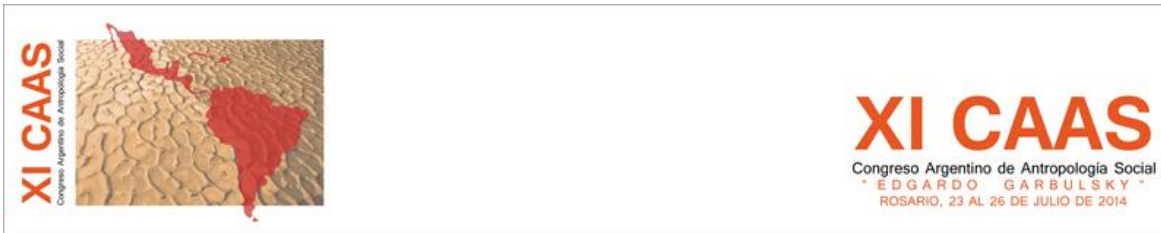


dos propietarios-: “antes íbamos a la estancia a pasar las fiestas, Navidad, todo, ahora pusieron alambrado y ninguno puede pasar...”.

La aparición de capitales que invierten en la modernización de la ganadería provincial está afectando los entramados de interacción locales de las diversas capas y fracciones de la población laboriosa provincial. Tanto los trabajadores especializados en el manejo del ganado bovino a campo abierto como los pobladores más bien campesinos de las colonias vecinas a los establecimientos ganaderos pierden sus fuentes acostumbradas de sustento y buena parte de las formas institucionalizadas, si bien asimétricas, de acceso a recursos críticos. En este ámbito también, en consecuencia, los pobladores se ven desplazados a los centros urbanos y los que quedan, quizás en mayor grado que las poblaciones tradicionalmente agrícolas, también se ven acuciados por la imposición de la “incorporación adversa” del clientelismo que comentamos en el punto anterior.

5. Reflexiones finales

El desarrollo capitalista es un proceso desigual, propenso a la crisis y brutal. En la última década el campo argentino vivió un proceso de profundización de la subsunción de los procesos laborales y de los ciclos orgánicos de la naturaleza a la lógica del capital, provocando trastornos sociales y ambientales ampliamente discutidos en los ámbitos académicos y de activistas. Si bien el proceso arranca antes, en la última década el capitalismo agrario se consolidó dentro de un “modelo de desarrollo” más abarcador, “centrado en un patrón de crecimiento y acumulación de capital liderado por la explotación y exportación de las riquezas naturales” (Féiz y López, cit.: 50). En este crecimiento la provincia de Formosa participa marginalmente y su economía sólo presenta un escaso dinamismo, concentrado en la actividad ganadera. El desigual desarrollo del capitalismo



profundiza los rasgos de “periferia extrema” de la provincia y con ello las penurias de la población laboriosa.

En este contexto, la mercantilización avanza desigualmente. Por un lado, moviliza a la “población sobrante” que huye hacia centros más activos de acumulación de capital del país o intenta encontrar mejores oportunidades de supervivencia en la periferia de la capital provincial. Por otra parte, entre los que se quedan habitando en el interior, se produce, más que el desarrollo de relaciones mercantiles desgajadas y anónimas, un reforzamiento de la activación de redes de relaciones personalizadas, tanto simétricas como asimétricas. De particular y creciente importancia para la reproducción de la vida, a nuestro entender, son las relaciones asimétricas de clientelismo político que funcionan como una “incorporación adversa” que reproduce un círculo vicioso de pobreza y opresión. La lánguida pequeña producción mercantil agraria, abatida por el crecimiento del gran capital agrario en otras zonas del campo argentino y, aunque en menor medida, en la propia provincia con la ganadería, produce una masa sobrante que es retenida en el campo en buena parte por el accionar del Estado, el que a través de la proliferación de tecnologías de desarrollo la reproduce y la regula simultáneamente. Asimismo, la consolidación de la propiedad privada ganadera produce la expulsión de la población y la destrucción de vínculos tradicionales de subordinación personal y acceso a los recursos que son reemplazadas por nuevos vínculos asimétricos personalizados.

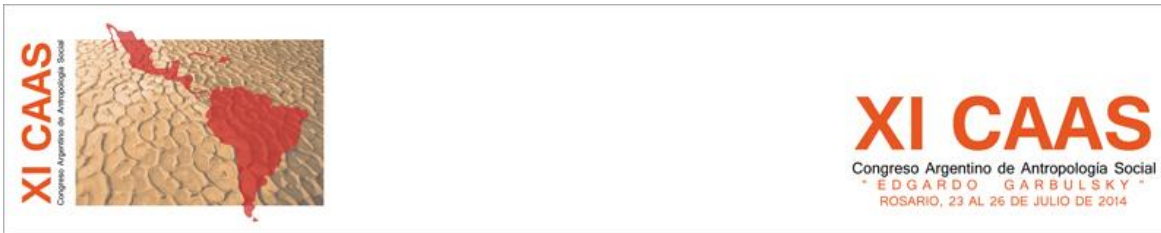
Consideramos importante profundizar el análisis y la discusión acerca de la dinámica social de estos espacios regionales porque, entre otras razones, algunos abordajes sugieren la existencia de un proceso de “des-mercantilización” (van der Ploeg, 2010) que abriría espacios de autonomía “campesina” en el Sur global. Un enfoque similar es utilizado, en el medio local, para examinar procesos locales de cambio rural en la provincia de Formosa, planteándose que, como salida a la contracción de la actividad aldonera, se abrirían espacios de re-constitución de modos locales de vida autónomos (por ej. Dominguez, 2012). Más allá de que



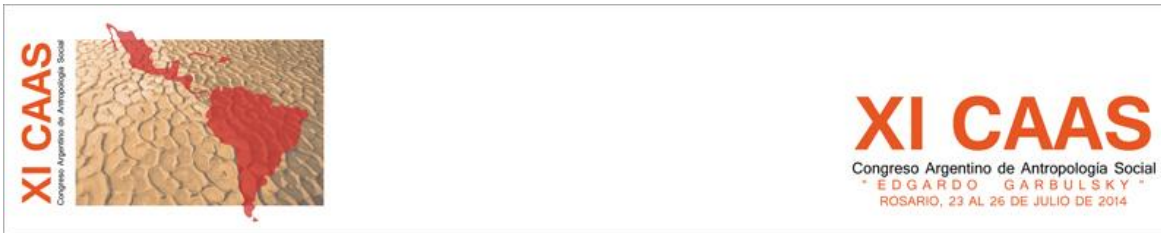
consideramos que los procesos de recreación y fortalecimiento de ciertas relaciones personalizadas se produce en un contexto de avance de la mercantilización, por lo que resulta discutible hablar de “des-mercantilización”, lo que resulta más cuestionable en estos abordajes es su relativa subestimación del “lado oscuro” que puede presentar esta “des-mercantilización”. En efecto, apoyarse en interacciones personalizadas y relativamente menos expuestas al mercado puede implicar no sólo una caída en el nivel de vida (cfr. Woodhouse, 2010), sino también un fortalecimiento de lazos personalizados asimétricos y opresivos, como entendemos que sucede en Formosa.

Bibliografía citada

- Anderson, David et al. (2011). “Perspectives on rangeland management education and research in Argentina”, *Rangelands*, 33(1): 2-12
- Bernstein, Henry. (1982). “Notes on capital and peasantry”. En: John Harriss (ed.), *Rural development*. London: Hutchinson.
- Bernstein, Henry. (2010). “Rural livelihoods and agrarian change”. En: Norman Long et al. (eds.), *Rural transformations and development*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Brodherson, Víctor y Daniel Slutzky. (1975). *Formación y desarrollo de las estructuras agrarias regionales*. Formosa. Buenos Aires: C.F.I.
- Dominguez, Diego. (2012). “Recampesinización en la Argentina del siglo XXI”. En: *Psicoperspectivas*, 11(1): 134-157.
- Feder, Ernest. (1980). “The odious competition between man and animal over agricultural resources in the underdeveloped countries”. En: *Review*, 3(3): 463-500.
- Feliz, Mariano y Emiliano López. (2012). *Proyecto neodesarrollista en la Argentina. ¿Modelo nacional-popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista?* Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Friedmann, Harriet. (1980). “Household production and the national economy: Concepts for the analysis of agrarian formations”. En: *The Journal of Peasant Studies*, 7(2): 158-184.
- Harriss, John. (1982). “General introduction”. En: John Harriss (ed.) *Rural development*. London: Hutchinson.
- Hart, Keith. (1982). “On commoditization”. En: Esther Goody (ed.) *From craft to industry*. Cambridge: Cambridge University Press.



- Iñigo Carrera, Nicolás. (2009). "La situación de la clase obrera en la Argentina del capital financiero". En: Revista Theomai, N° 19: 119-130.
- Guillen, José Luis, Javier Kazmer y Sergio Omar Sapkus. (2010). El agro en la provincia de Formosa en las últimas décadas. Ponencia presentada en el XXX Encuentro de Geohistoria Regional. Resistencia, 19-21 de agosto de 2010.
- Larramendy, Juan Carlos y Luis Alberto Pellegrini. (2005). El algodón: ¿una oportunidad perdida?. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Lavergne, Néstor. (1977). El desarrollo agrario de la región chaqueña: un caso de laboratorio. Ponencia presentada en el seminario sobre Estado y Agro en América Latina, Lima (Perú), 28 de noviembre-1 de diciembre de 1977.
- Lehmann, David. (1985). "Dos vías de desarrollo capitalista en la agricultura o 'crítica de la razón chayanoviano-marxizante". En: Revista Andina, 3(2): 343-401
- Long, Norman. (2001). "Commoditisation and issues of social value". En: Norman Long Development sociology. Actor perspectives. London: Routledge.
- Muello, Alberto Carlos. (1924). Geografía económica del Chaco y Formosa. Buenos Aires: Establecimiento Gráfico Oceanía.
- Ploeg, Jan D van der. (2010). "The peasantries of the twenty-first century: the commoditisation debate revisited". En: Journal of Peasant Studies, 37(1): 1-30.
- Rofman, Alejandro. (2012). "Las economías regionales. Luces y sombras en un ciclo de grandes transformaciones: 1995-2007". En: Realidad Económica, 269: 82-95.
- Rofman, Alejandro y otros. (1987). Políticas estatales y desarrollo regional. La experiencia del gobierno militar en la región NEA (1976-1981). Buenos Aires: CEUR.
- Rofman, Alejandro y otros. (2008). "Subordinación productiva en las economías regionales de la posconvertibilidad", Realidad Económica, 240: 97-132.
- Roze, Jorge Próspero. (1992). Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista. Buenos Aires: CEAL.
- Sapkus, Sergio. (2001). "Acción colectiva campesina y clientelismo. Una experiencia reciente en el nordeste argentino". En: Cuadernos de Antropología Social, 14: 175-196.
- Sapkus, Sergio. (2007). "Capital, campesinos y medioambiente en Formosa". En: Luis Daniel Hocsman (ed.) Transformaciones productivas e impactos sociales agrarios en años de neoliberalismo. Córdoba: Universidad Nacional de Villa María.
- Sapkus, Sergio. (2009). Desarrollo capitalista y transformación de la estructura agraria en la provincia de Formosa. Un abordaje del departamento Pirané. Ponencia presentada en VIII Reunión de Antropología del MERCOSUR (RAM). Buenos Aires, 29 de septiembre al 2 de octubre de 2009.
- Sassen, Saskia. (2010). "A savage sorting of winners and losers: contemporary



- versions of primitive accumulation”. En: Globalizations, 7(1): 23-50.
- Sayre, Nathan (1999). “The cattle boom in Southern Arizona. Towards a critical political ecology”. En: Journal of the Southwest. 41 (2): 239-71
- Strickon, Arnold. (1965). “The euro-american ranching complex”. En: A. Leeds & P. Vayda (ed.) Man, culture and animal. Washington: American Association for the advancement of science.
- Vandergeest, Peter. (1988). “Commercialization and commoditization: A dialogue between perspectives”. En: Sociologia Ruralis, 28(1): 7-29
- Wolf, Eric, 1975. Los campesinos. Barcelona: Labor.
- Wood, Geoff. (2004) “Informal security regimes: the strength of relationships”. En: Ian Gough & Geoff Wood (ed.) Insecurity and welfare regimes in Asia, Africa and Latin America. Social policy in development contexts. Cambridge: Cambridge University Press.
- Woodhouse, Philip, 2010. “Beyond industrial agriculture? Some questions about farm size, productivity and sustainability”. En: Journal of Agrarian Change, 10(3): 437-453.